

MÁS PROTECCIÓN PARA EL AGUA



"Agua" es un tema delicado en El Salvador, de gran demanda por parte de la población y cuyo servicio aún presenta carencias, sobre todo en la zona rural. Más delicado se torna el problema en los casos de desastres y emergencias. Por eso, la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados (ANDA) decidió diseñar un Plan Institucional de Emergencias y realizar varios estudios de sus sistemas de producción y abastecimiento con el fin de hacerlos más seguros. También la OPS hizo un estudio sobre la vulnerabilidad de los sistemas rurales de agua y saneamiento y del Sistema Río Lempa. Con toda esta información y los planes elaborados, se están tomando mejores decisiones para mitigar los problemas de agua y saneamiento en el país.

Más de seis millones de habitantes viven en el territorio salvadoreño. De ellos, poco más de cuatro millones son pobladores de la zona rural y apenas un 30% de esta población cuenta con servicio de agua potable, según ANDA. El 70% restante debe acarrear el agua de ríos, pozos o cantareras. La calidad empeora la situación, pues de 7,000 muestras de agua tomadas por ANDA en 2002 se encontró que el 53% no cumplía la norma bacteriológica. Ni que decir de la vulnerabilidad que estas aguas presentan ante amenazas como sismos, inundaciones, erupciones volcánicas, deslizamientos y, por supuesto, sequías.

Tras el huracán Mitch (octubre-noviembre de 1998), fue patente la contaminación del agua en pozos, sistemas de abastecimiento, manantiales, ríos y lagos en las zonas afectadas por inundaciones o lluvias copiosas. La inundación y enterramiento de pozos y manantiales, la destrucción e inundación de letrinas y los estancamientos extensos de agua, entre otros problemas, hicieron aún más precarias las condiciones de salud, de agua y de saneamiento de las poblaciones rurales afectadas.

También a raíz de los terremotos del 2001, se presentaron serios problemas en el abastecimiento de agua, tanto a nivel urbano como rural. Fueron las poblaciones más pobres las que sufrieron las peores consecuencias. Junto a sus humildes viviendas, se destruyeron también sus tuberías o sus sencillos sistemas de abastecimiento de agua. El aterramiento y ruptura de fuentes de captación y de líneas de conducción dejó sin agua a millones de salvadoreños.

Por ello, una de las primeras tareas que realizó el Proyecto de Reducción de la Vulnerabilidad y Preparativos para Desastres de la OPS, fue desarrollar un estudio sobre la "Vulnerabilidad de los Sistemas de Agua Potable y Saneamiento en Áreas Rurales de El Salvador", a cargo del Ing. Roberto A. Argüello.

El estudio fue publicado en el año 2003 y arrojó interesantes conclusiones, como la falta de institucionalidad y un marco legal adecuado para los sistemas rurales, la falta de normas de diseño para los proyectos de abastecimiento de agua potable y saneamiento en la zona rural y la ausencia de criterios para minimizar la vulnerabilidad de estos sistemas ante los desastres.



Dura realidad

Cerca del 70% de la población rural salvadoreña carece de servicios de agua potable. Una buena parte de ellos, especialmente las mujeres y niñas, deben acarrear el agua de ríos, manantiales, pozos o cantareras. Cómo hacer estos sistemas menos vulnerables y cómo mejorar los servicios de suministro de agua segura son aspectos que se plantean en el estudio de Vulnerabilidad de los Sistemas de Agua Potable y Saneamiento en Áreas Rurales realizado por la OPS.